



## Capítulo 126 El CEO ya lo sabe...

El jet privado aterrizó en Los Ángeles con una suavidad impecable, pero el nerviosismo que recorría a Vergil dentro del avión era todo menos tranquilo. Miró a Katharina, quien parecía disfrutar plenamente de su evidente incomodidad.

"Tranquilo, cariño", dijo, apoyando la barbilla en la mano mientras lo miraba fijamente. "Es solo tu madre. ¿Qué va a hacer? ¿Regañarte?"

Vergil frunció el ceño. «Está claro que no conoces a mi madre. O, mejor aún, has olvidado la última situación que tuvimos con ella. Quería matarme por tener tres esposas. Imagina lo que hará cuando se dé cuenta de que llevo tanto tiempo fuera».

Katharina estalló en risas, recordando vívidamente el momento en que ella, Roxanne y Ada conocieron a su infame suegra.

—Oh, la conozco. Recuerdo perfectamente cómo era. No olvides que esta mujer es actualmente una de las figuras más poderosas del mundo financiero. Tranquilo, su temperamento debe haber mejorado. Ahora es una directora ejecutiva aún más poderosa y temida, de esas que manipulan los mercados mientras beben té verde. ¡Es legendaria, Vergil! —bromeó Katharina, intentando restarle importancia a la tormenta que sin duda llegaría en pocas horas.

Suspiró, mirando por la ventana las deslumbrantes luces de la ciudad. "Sí... y también es la mujer que me hizo fregar el patio de rodillas porque 'necesitaba aprender humildad'. ¿Puedes creer que todavía oigo su voz en mis pesadillas? '¡Si creces y te conviertes en un vago, te mataré personalmente!', solía gritar", bromeó Vergil.





"Sobrevivirás. Felicia no es tan mala; solo es una... madre preocupada", respondió Katharina, con una sonrisa juguetona iluminando su rostro.

"¿Preocupada por qué? Katharina, si fuera japonesa, sería una gyaru que intimidaba a todos", replicó Vergil, y Katharina casi se atragantó de la risa ante la comparación.

"¡PFFFFFF...!!! Imagínate, JAJAJA, tu mamá, JAJAJA, bronceada, KAKAKAKA con uniforme escolar, JAJAJAJA. ¡Con maquillaje exagerado, JAJAJA!", rió sin control, y Vergil no pudo evitar reírse con ella. Era absurdo imaginarlo, pero conociendo a su madre... no era del todo imposible.

Poco después, llegaron al edificio principal de la Compañía Agares, un imponente rascacielos que parecía perforar el horizonte de Los Ángeles. La fachada de cristal reflejaba la ciudad, emanando un aura de poder absoluto. Vergil se detuvo en la acera, mirando hacia arriba con asombro.

"¡Guau!", murmuró. "Sabía que era grande, pero... esto es ridículo".

Katharina le tomó la mano y lo jaló hacia la entrada. "Vamos, querido. No te impresiones demasiado, o parecerás un campesino".

Dentro del edificio, el lujo era abrumador. El vestíbulo parecía más un palacio que una sede corporativa. Los suelos de mármol pulido reflejaban las lámparas de araña de cristal, y una escultura abstracta de oro dominaba el centro del salón. Los empleados, elegantemente vestidos, se movían con rapidez, pero al ver a Vergil y Katharina, aminoraron el paso. Se iniciaron conversaciones en susurros, y algunos sacaron sus teléfonos para documentar el momento.

"Parece que ya estamos llamando la atención. ¿Desde cuándo somos populares en el mundo humano?", murmuró Vergil, incómodo. "Lo consigo en el Reino Demonio, pero ¿aquí?"



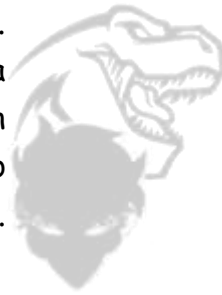


"Soy la heredera de la familia Agares. ¿Qué esperabas? ¿Anonimato? Además... sí marcas la 'Y', verás que eres muy popular últimamente", respondió Katharina con una sonrisa, saludando a los curiosos como a la realeza.

Vergil sacó su teléfono con calma y abrió la app de redes sociales. Echó un vistazo a la sección "¿Qué está pasando?", y lo primero que vio fue #GuapoAgares. ¿El segundo? #PrincesaConquistadora. ¿El tercero? #VergilAgares.

"¿Qué—"

"Bueno, a pesar de ser demonios en el reino demoníaco, aquí somos humanos. No somos precisamente famosos, pero somos ricos, y el nombre de nuestra empresa está en lo más alto. Así que, básicamente, nos hemos convertido en el blanco de los paparazzi y todo eso", explicó Katharina, haciendo clic en uno de los hashtags. Lo primero que apareció fue una foto de ella y Vergil en París.



"En tan poco tiempo, ya somos blanco de los medios... Me pregunto qué harían si descubrieran que has creado dos empresas más recientemente", añadió Katharina, rascándose la mejilla mientras imaginaba el caos.

"¿Dos más?", preguntó confundido, y ella lo miró. "¿Olvidaste que tienes dos esposas más? También tienen familias influyentes en el mundo humano. La familia de Baal posee un imperio de la construcción, y la familia de Sitri dirige una enorme cadena de confitería", explicó Katharina con una sonrisa.

"Si vieras sus valores de mercado... probablemente te daría un infarto", bromeó Katharina.



Un guardia de seguridad los acompañó hasta un ascensor privado, que ascendió rápidamente a la planta superior. Al abrirse las puertas, se reveló la oficina de Felicia, un espacio moderno y amplio con paredes de cristal que ofrecía una vista panorámica de la ciudad.

Vergil se quedó paralizado un instante, contemplando la grandeza del lugar. «Esto es... increíble».

Pero su admiración se vio interrumpida por el eco de unos tacones altos que resonaban por la habitación. Se giró y vio a su madre, Felicia, acercándose. Iba impecablemente vestida, como un director ejecutivo: traje a medida, tacones altos y el pelo recogido en un moño impecable. Todo en ella irradiaba poder y autoridad.

Por un instante, Vergil pensó que la situación podría seguir siendo profesional. Pero entonces notó sus ojos. Estaban literalmente en llamas.

—¡VIRGILIA! —Su voz resonó como un trueno, y la sonrisa de Katharina se ensanchó al instante.

Antes de que pudiera decir una palabra, Felicia estaba frente a él. No habló; simplemente le agarró la oreja con fuerza y empezó a arrastrarlo por la oficina.

"¿QUÉ?!" gritó Vergil, forcejeando para liberarse. "¡MAMÁ! ¡Me duele! ¿Qué haces?!"

"¡EXACTAMENTE LO QUE DEBERÍA HABER HECHO EN EL SEGUNDO QUE DEJASTE DE RESPONDER MIS LLAMADAS!" espetó, con la voz llena de furia.





Katharina caminaba detrás de ellos, luchando por contener la risa. «Dios mío, esto es incluso mejor de lo que imaginaba», susurró, tapándose la boca.

Felicia arrastró a Vergil por pasillos interminables, ignorando las miradas de secretarias y ejecutivos que claramente intentaban contener la risa. "¿TIENES IDEA DE LO QUE ES SER TU MADRE? ¡DESAPARECES, NO LLAMAS, ¡Y YO TENGO QUE ENTERARME DE TUS ESCÁNDALOS POR LOS PERIÓDICOS!"

—¡Estaba ocupado, mamá! ¡La vida de casado es dura, ¿sabes?! ¡Estaba haciendo cosas importantes! —protestó Vergil a la defensiva.

"¿Necesito casarme contigo para llamar tu atención también?", preguntó de repente. Por un momento, Vergil pensó que hablaba en serio, pero entonces captó su mirada penetrante. Uf... es una broma.

"MIENTRAS USTEDES JUGABAN CON SUS ESPOSAS, YO LIDERABA UN IMPERIO, ¡Y AÚN ASÍ ENCONTRÉ TIEMPO PARA LLAMARLOS! ¡Y USTEDES ME IGNORARON!"

Dobló una esquina, todavía agarrándose la oreja, y entró en una sala de conferencias. Los ejecutivos que estaban dentro se quedaron atónitos ante la vista.

"¡Sigue!", ordenó Felicia, como si nada. "Solo estoy aquí para enseñarle a MI HIJO cómo trabaja la gente responsable".

Vergil miró desesperado a Katharina, quien simplemente saludó alegremente. "Lo estás haciendo muy bien, cariño".





Tras arrastrarlo por casi todo el edificio, Felicia finalmente se detuvo frente a una sala de descanso. Le soltó la oreja, y Vergil se la frotó con expresión de dolor e indignación.

—Ahora —empezó, cruzándose de brazos y mirándolo fijamente como un general inspeccionando a un soldado—, te sentarás y me contarás exactamente qué has estado haciendo estos últimos meses. Y no me ahorres los detalles.

Vergil la miró jadeante. "¡Ya no soy un niño, mamá!"

"¡Entonces empieza a actuar como un adulto!", respondió ella.

"¡Claro que no, porque nunca contestas el teléfono!", replicó Felicia, poniendo los ojos en blanco. "Pero sí, Sapphire y yo nos conocimos hace poco. Una noche, literalmente, apareció en mi casa, se presentó como la madre de tu esposa y me soltó la verdad. Fue una conversación muy extraña", añadió con naturalidad.



19:02

"¿Y simplemente le creíste?" preguntó Vergil con incredulidad.

Katharina finalmente no pudo contenerse y estalló en risas, agarrándose el estómago mientras las lágrimas corrían por su rostro.

—Es oficial —logró decir entre risas—. Quiero a tu mamá.

Vergil suspiró, dejándose caer en un sillón cercano. «Me alegra que alguien esté disfrutando de esto».



Felicia miró a Katharina, y su mirada se suavizó un instante. "Ay, cariño, me alegra tanto que lo estés cuidando. Sin duda lo necesita".

Katharina sonrió. "Es un trabajo duro, pero alguien tiene que hacerlo, suegra".

Felicia volvió su atención a Vergil, señalándolo con el dedo como si lo acusara. «Y tú, la próxima vez que llame, mejor contesta. O la próxima vez, no será solo tu oído».

Vergil negó con la cabeza, resignado. "Sí, mamá."

—Bien —dijo, relajándose por fin—. Ahora, almorcemos. Y espero que me cuentes algo interesante mientras comemos.

Katharina puso una mano consoladora en el hombro de Vergil, sin dejar de sonreír. «Al menos te quiere, cariño».

"De una manera muy peculiar", respondió, poniéndose de pie y siguiendo a su madre hacia el restaurante privado del edificio.

~~~

Felicia abrió el camino, con una postura impecable como la de una reina que camina hacia su trono, mientras Vergil y Katharina intercambiaban miradas nerviosas. El restaurante privado de la compañía era tan lujoso como el resto de la sede de Agares, con una decoración minimalista, mesas de mármol y enormes ventanales que ofrecían impresionantes vistas de la ciudad.







Sin dudar, Felicia eligió la mejor mesa en el centro del salón y los tres se sentaron. Antes de que los camareros pudieran siquiera traer los menús, se inclinó ligeramente hacia adelante, juntó las manos sobre la mesa y miró directamente a Vergil.

—Deja de fingir que no sé que eres un demonio. Me está poniendo nerviosa — dijo con tono seco, como si estuviera comentando el tiempo.

Los ojos de Vergil y Katharina casi se les salieron de las órbitas.

"¿Qué?!", prácticamente gritó Vergil, mientras Katharina se quedó paralizada, con la mandíbula abierta.

Felicia suspiró, ajustándose la chaqueta como si se preparara para explicar algo obvio. "¿De verdad creías que la madre de Katharina no me diría la verdad antes de nombrarme de repente directora general de una empresa multimillonaria?". Hizo un gesto dramático, como si fuera lo más lógico del mundo. "Vamos, cariño. Por favor."



Vergil balbuceó, luchando por articular palabra. "¿A qué te refieres? ¿Cuándo pasó esto? ¡Ni siquiera sabía que se conocían!"

"¡Claro que no, porque nunca contestas el teléfono!", replicó Felicia, poniendo los ojos en blanco. "Pero sí, Sapphire y yo nos conocimos hace poco. Una noche, literalmente, apareció en mi casa, se presentó como la madre de tu esposa y me soltó la verdad. Fue una conversación muy extraña", añadió con naturalidad.

"¿Y simplemente le creíste?" preguntó Vergil con incredulidad.





JabraScan  
RexScan



Traducción : Leo

—Me tiró de un edificio —respondió Felicia con tono serio. La mesa quedó en silencio.

